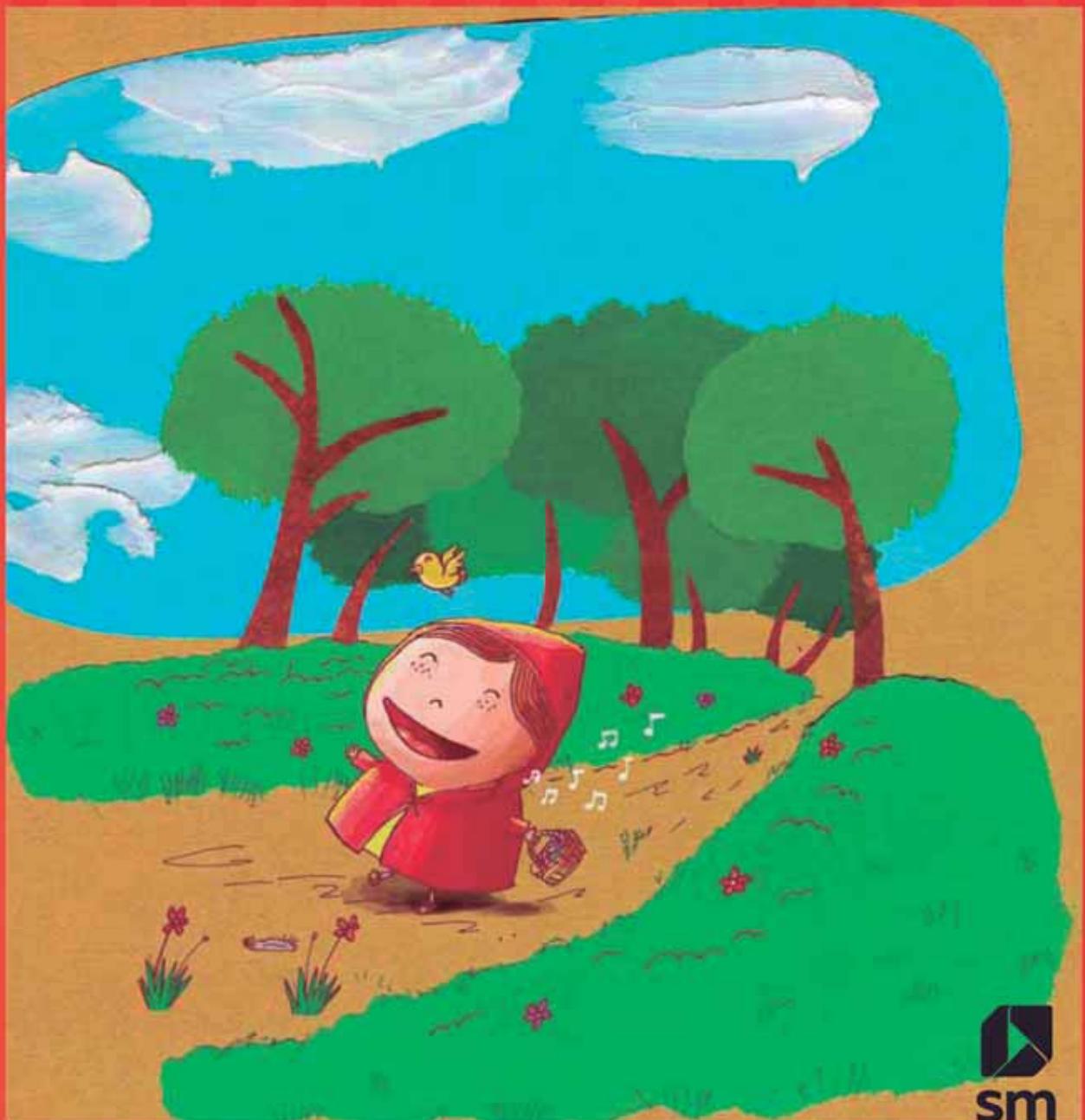


Cuentos Clásicos

La Caperucita Roja



Cuentos Clásicos

La Caperucita Roja





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

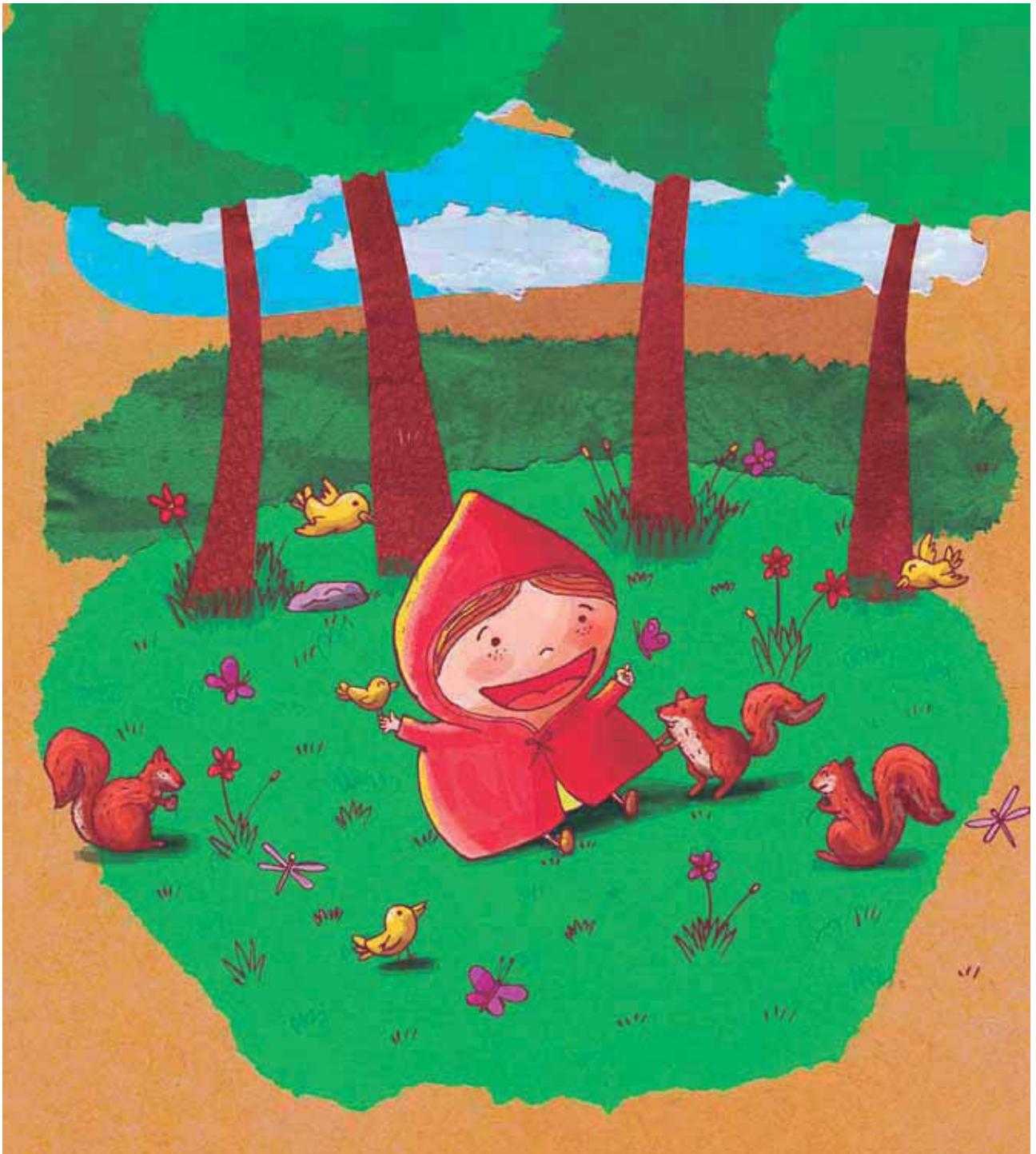
La Caperucita Roja **Adaptación del clásico infantil**

Dirección Editorial: Carlos Aburto
Coordinación editorial: Rubén Silva
Jefe de Arte: Laura Escobedo
Coordinación de Procesos: Rocel Rodríguez
Coordinación de Ilustración: Vania Salcedo
Diseño y Diagramación: Rocel Rodríguez
Ilustración: Wilder Pallarco

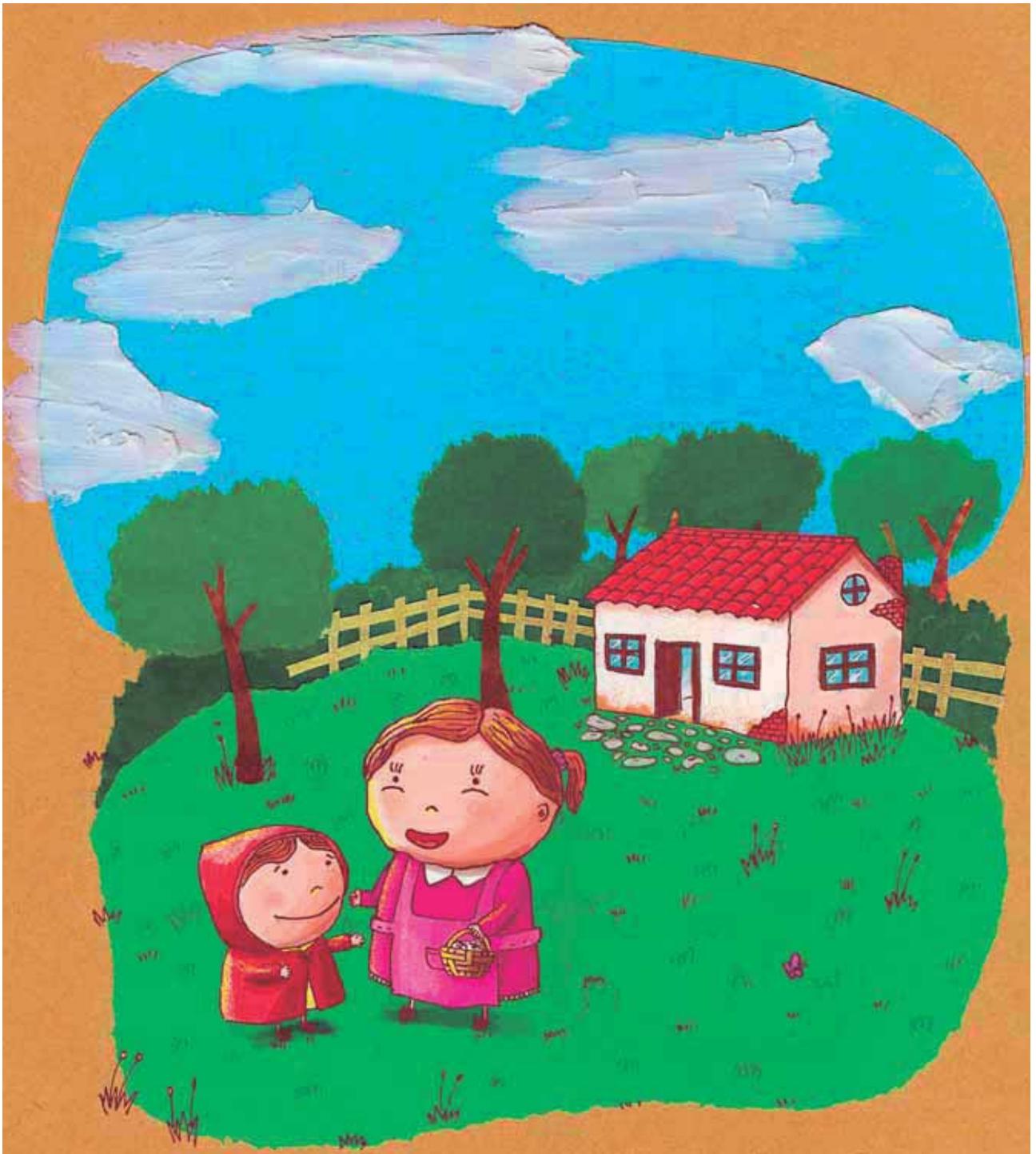
© de esta edición: Ediciones SM SAC, 2020
Micaela Bastidas 190, San Isidro. Lima, Perú
Teléfono: (51 1) 614 8900
www.sm.com.pe



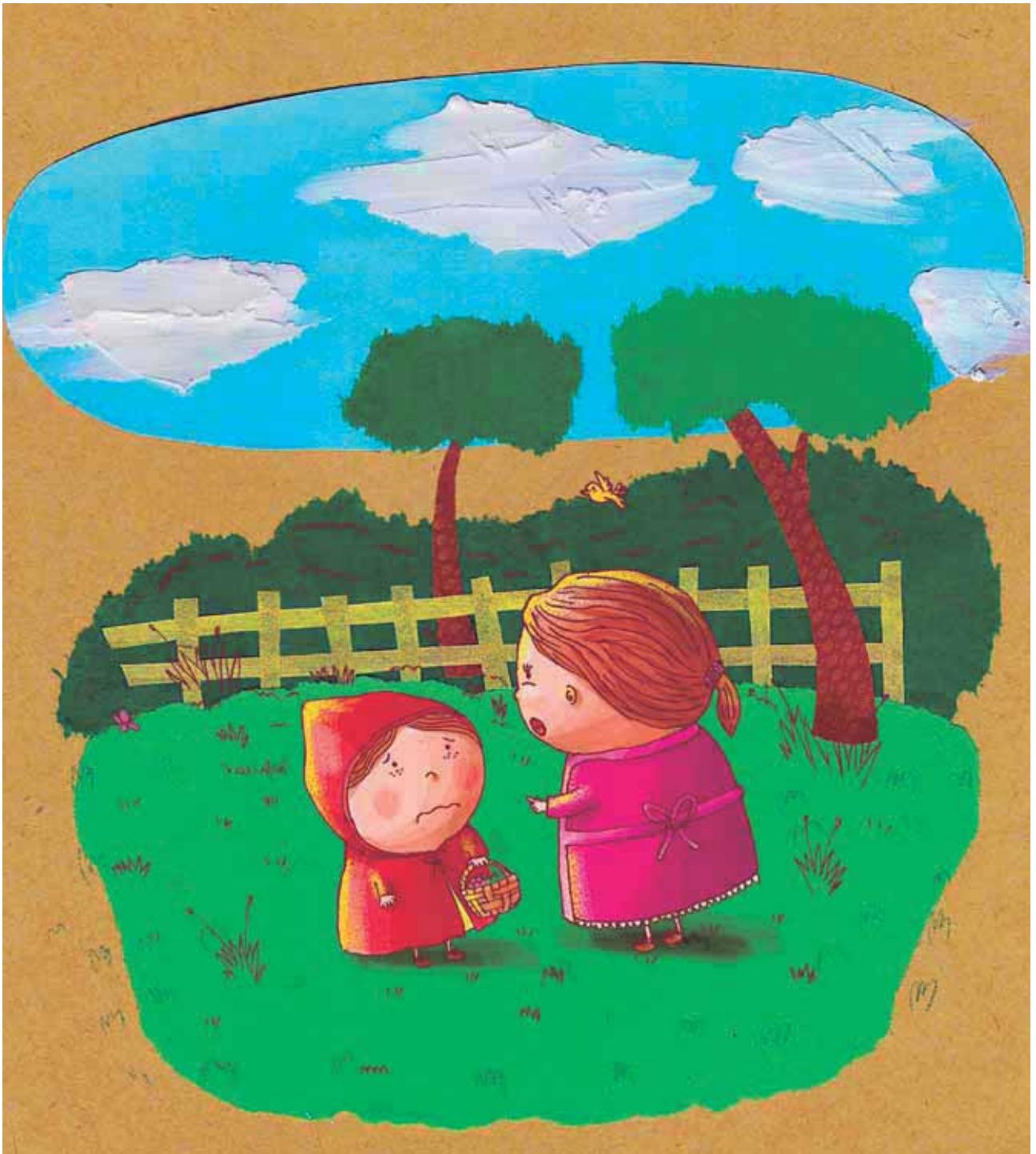
En una casita del bosque vivía una niña que siempre usaba una capuchita de color rojo. Por eso le decían Caperucita Roja.



Caperucita Roja era muy feliz. Vivía con su mamá y le encantaba jugar con las ardillas, las mariposas y los pajaritos.

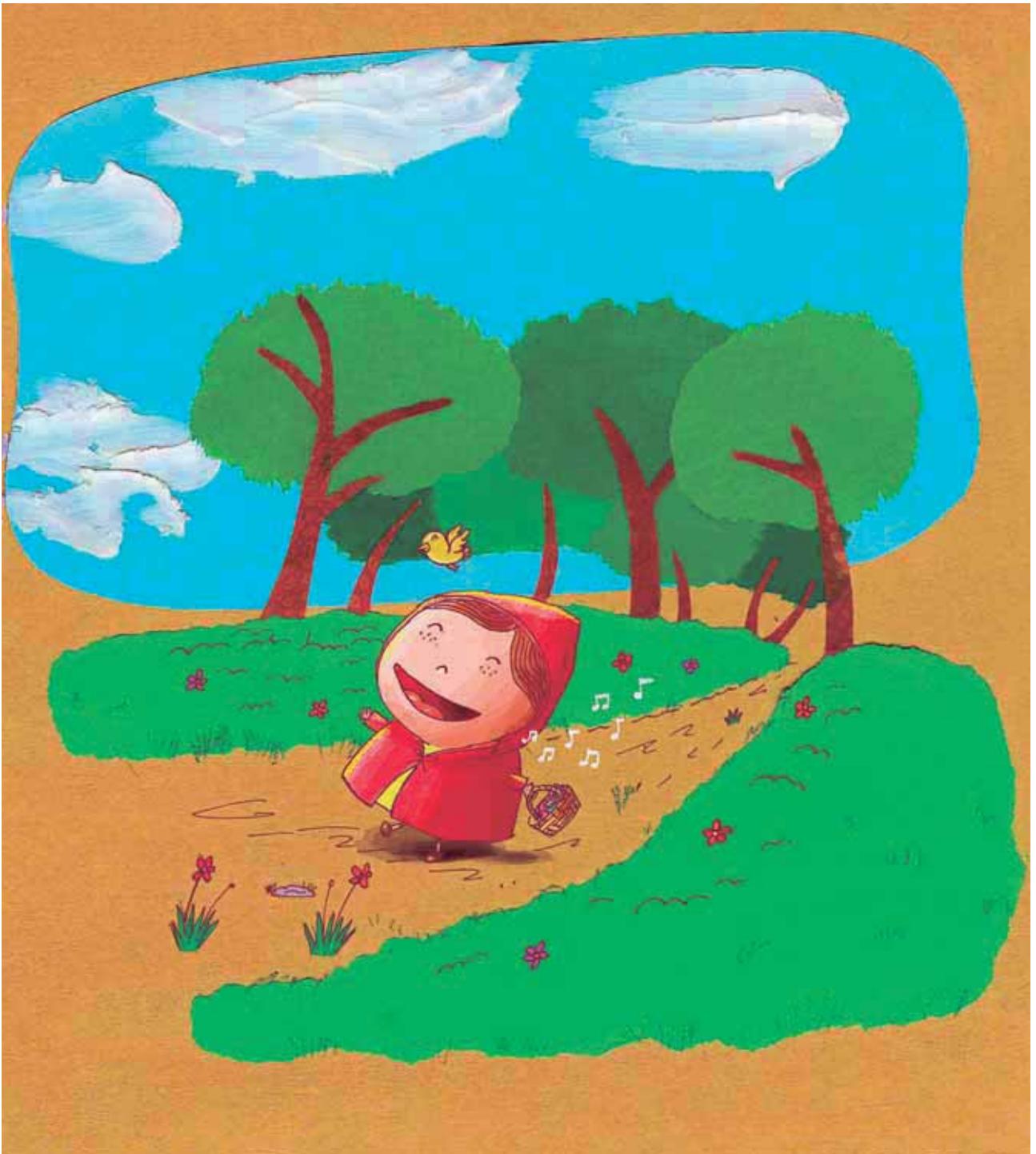


Un día, mientras Caperucita jugaba,
su mamá la llamó y le contó
que su abuelita estaba enferma.
—¿Por qué no le llevas pastel, frutas y miel?

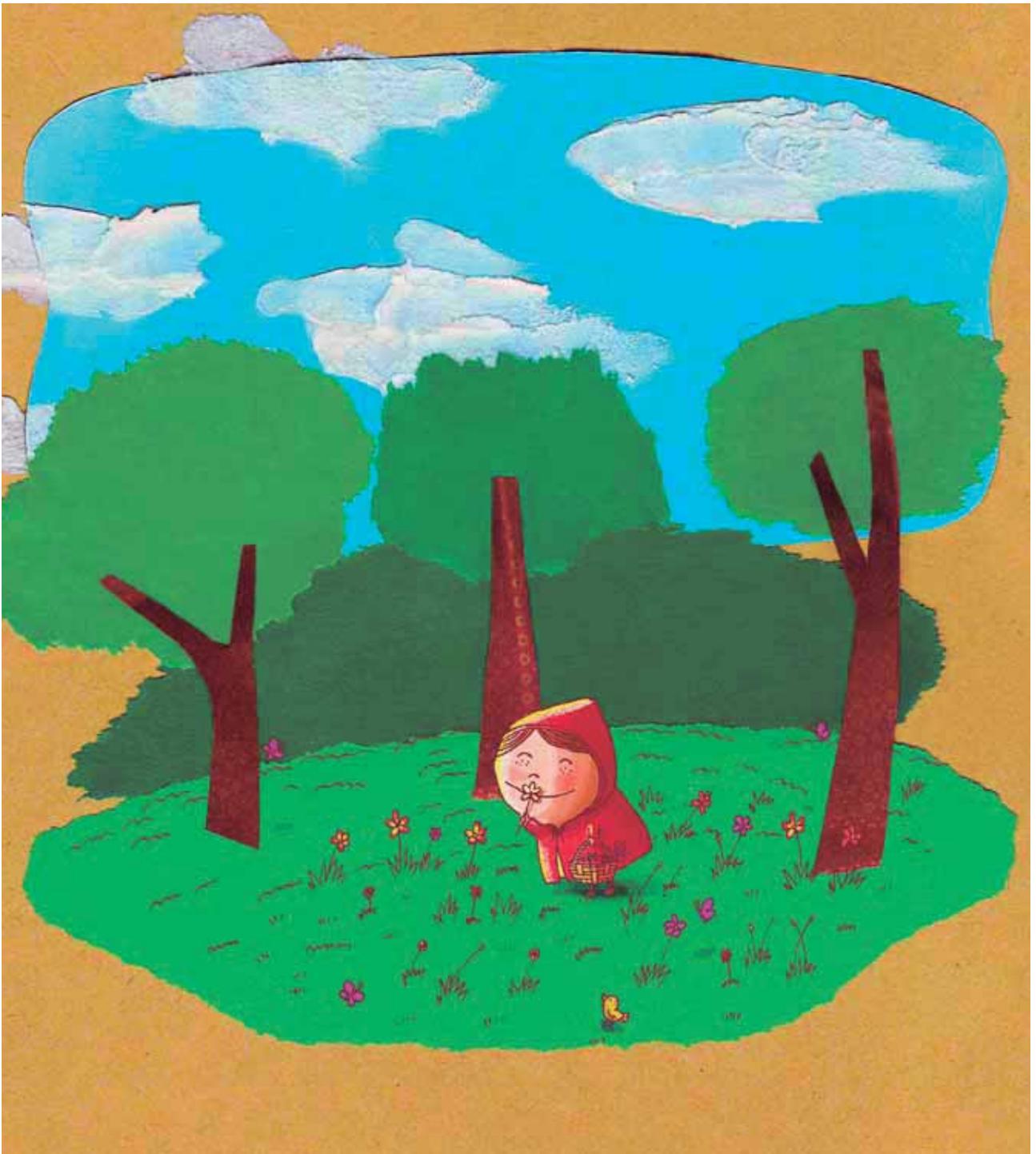


Caperucita quería mucho a su abuelita,
así que aceptó feliz. Antes de salir,
su mamá le dijo:

—No te distraigas jugando, porque
el lobo anda rondando.

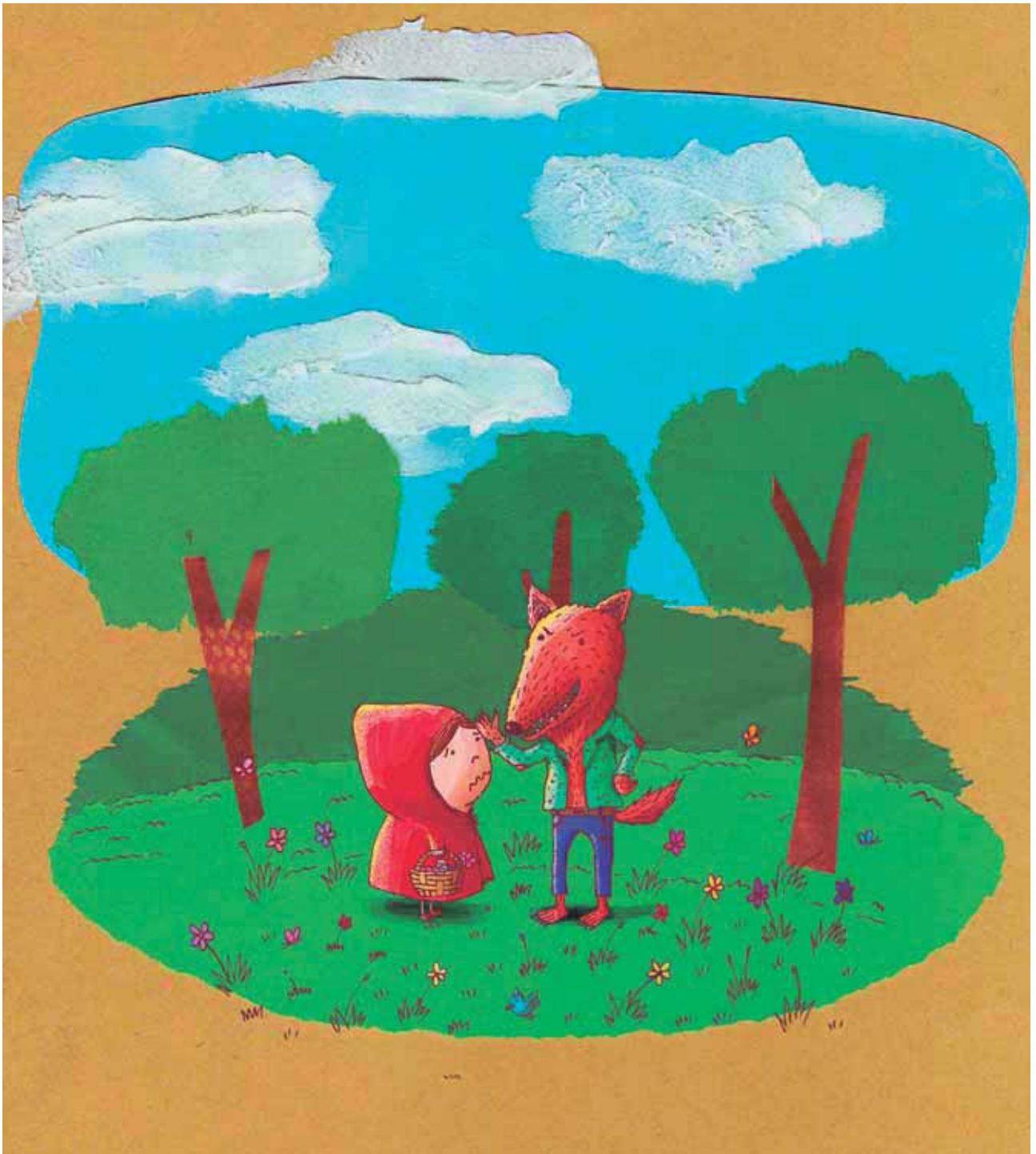


Caperucita se fue por el camino,
pensando en su abuelita y cantando:
—Voy con mi canasta llena, para mi abuelita buena.



Pero en el camino observó una pradera
que estaba llena de lindas flores.

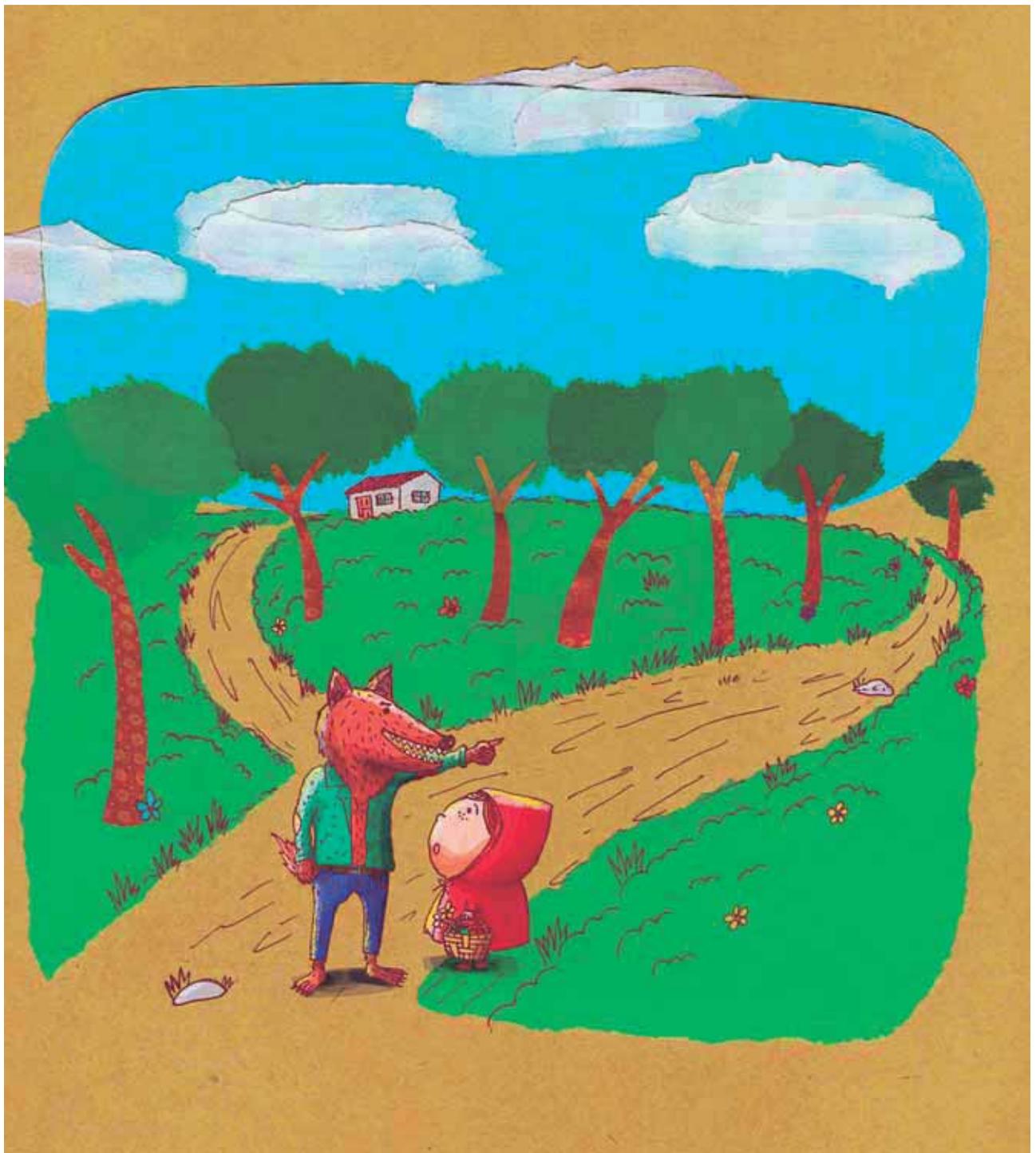
—¡Qué flores tan bonitas! Se las llevaré
a mi abuelita.



De pronto, un lobo se apareció.

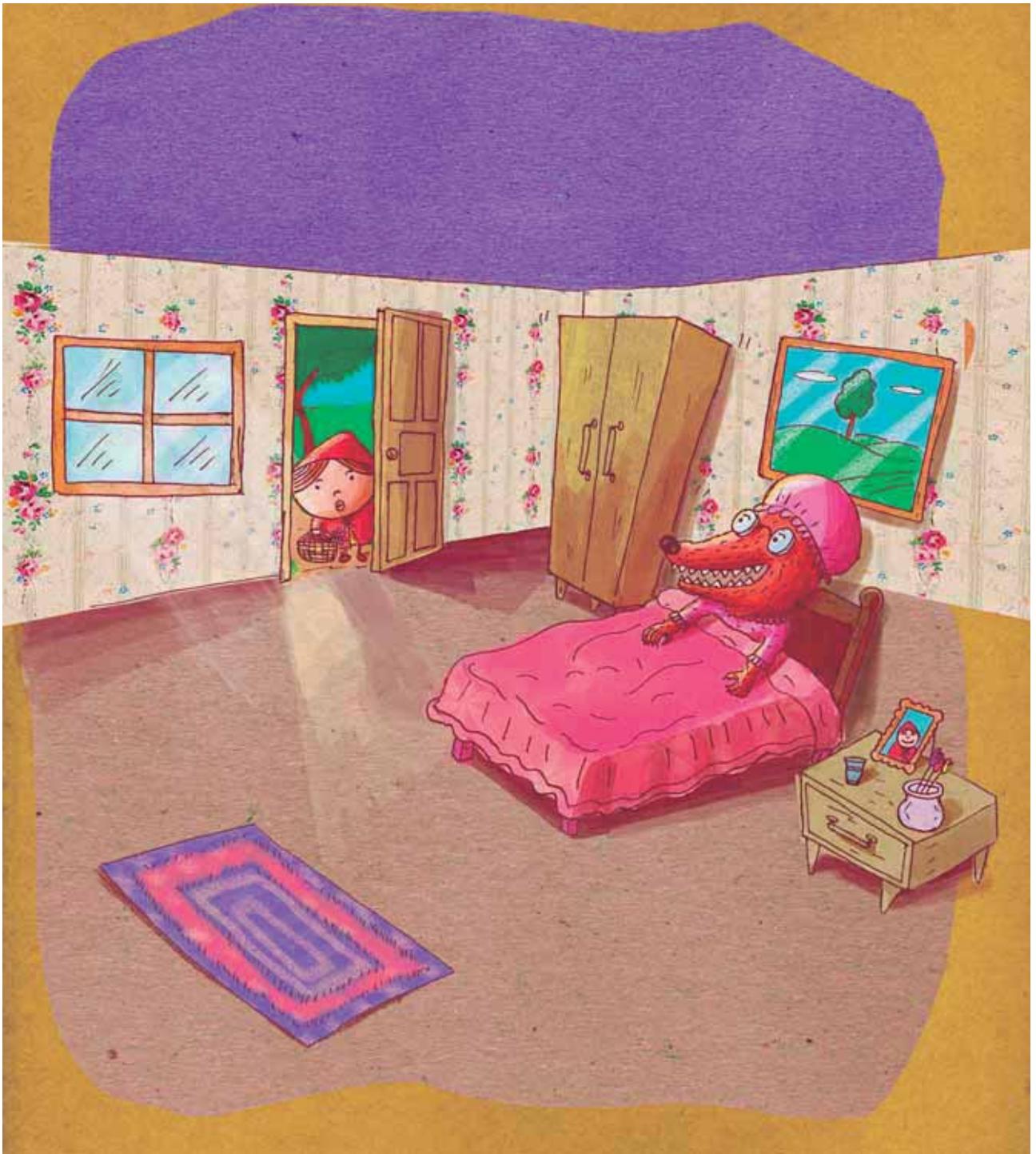
—¿Adónde vas tan solita, linda Caperucita?

—Voy a casa de mi abuelita a llevarle frutas y miel, y un poquito de pastel —contestó la niña.



—Yo conozco un buen atajo para llegar sin trabajo—
le dijo el lobo, y le señaló un camino.

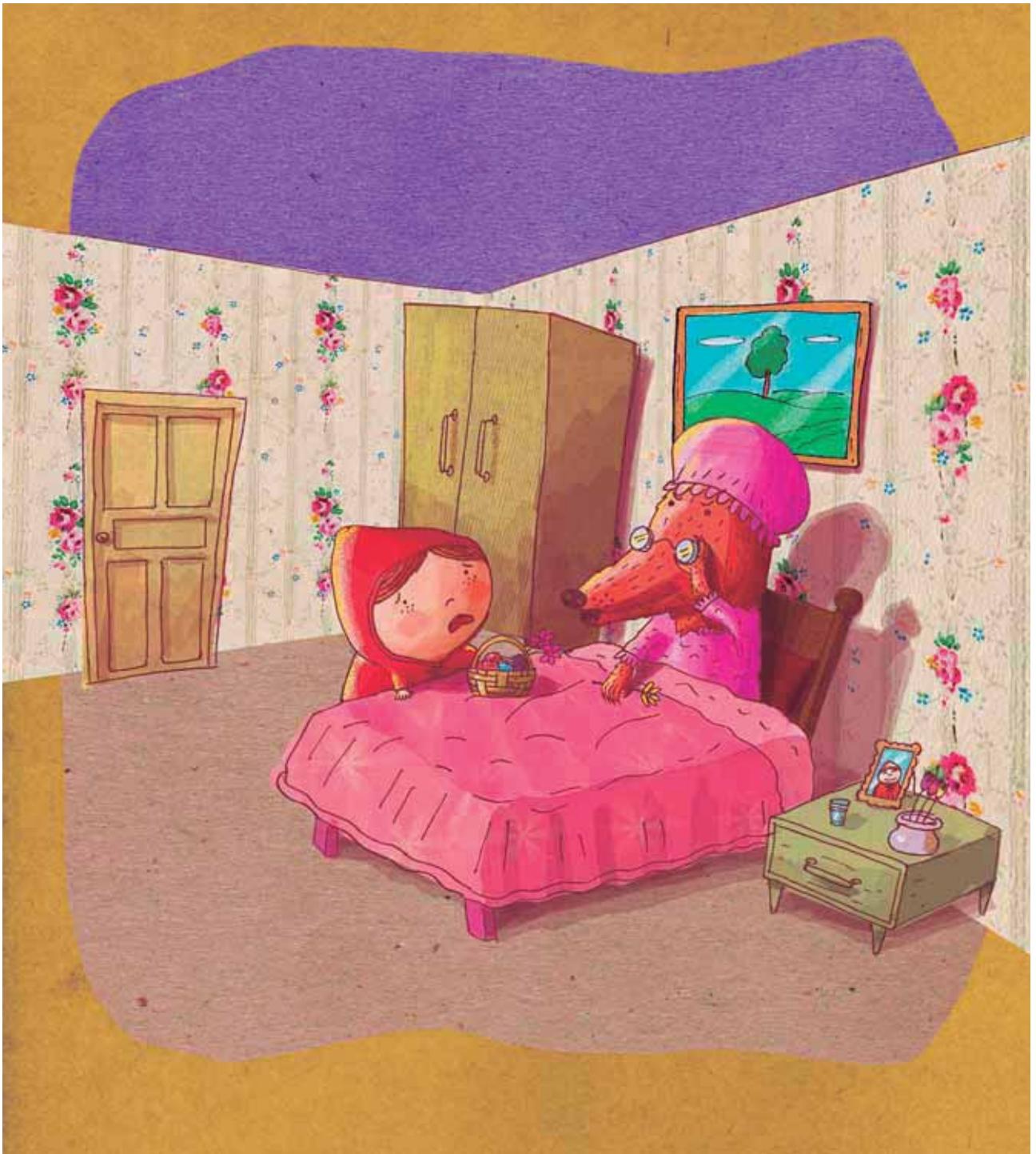
A Caperucita no le pareció
tan corto, porque tuvo
que caminar mucho rato.



Cuando por fin llegó, llamó a la puerta.

—¿Eres Caperucita? Pasa, hijita —le contestó su abuelita con una voz muy rara.

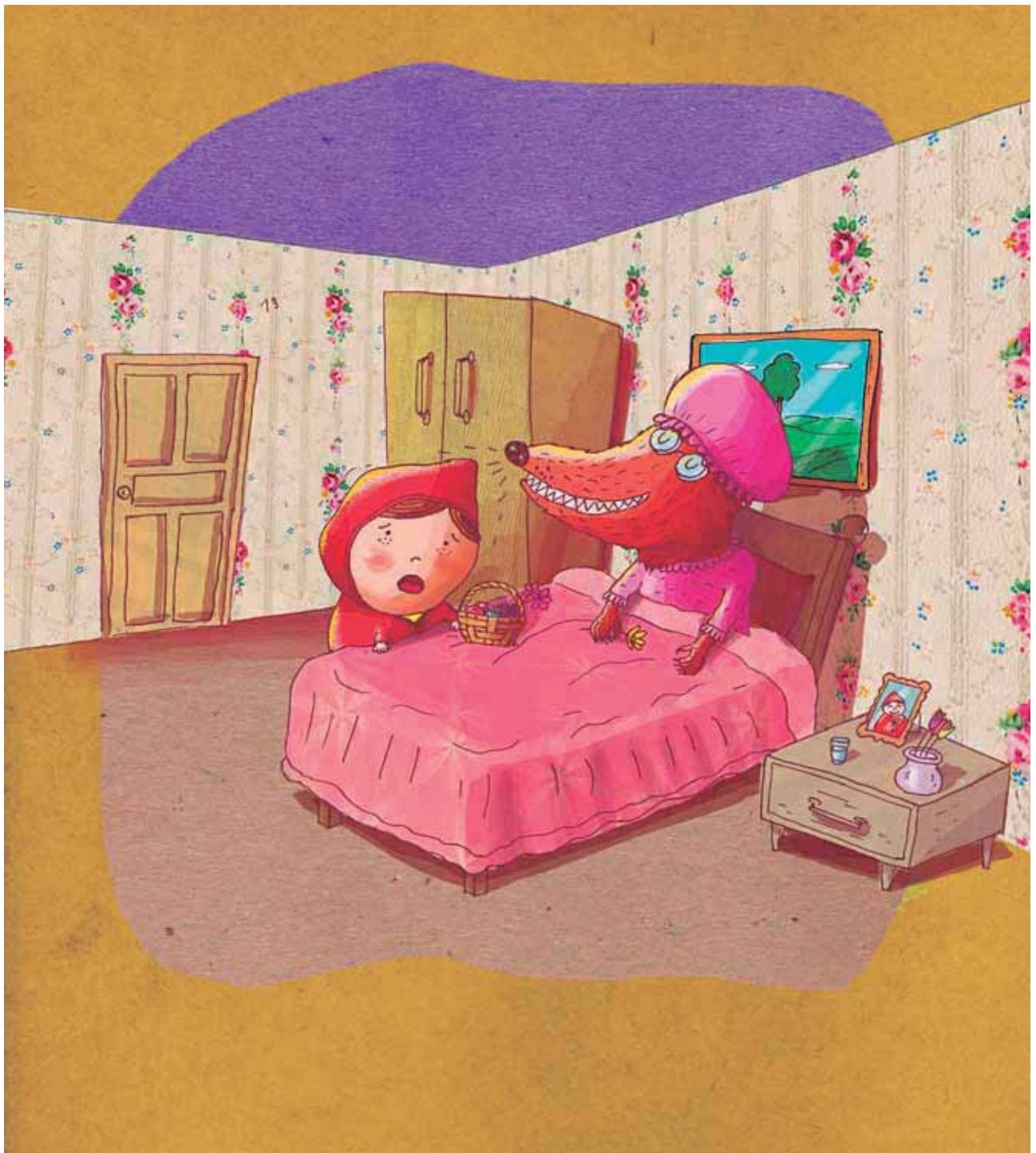
El lobo había tomado un atajo, había encerrado a la abuelita en el armario y se había disfrazado como ella.



Caperucita se acercó para darle las flores y el pastel, con las frutas y la miel.

—Abuelita, abuelita, ¿por qué tienes los ojos tan grandes? —le preguntó.

—¡Para verte mejooooor! —le contestó el malvado lobo.

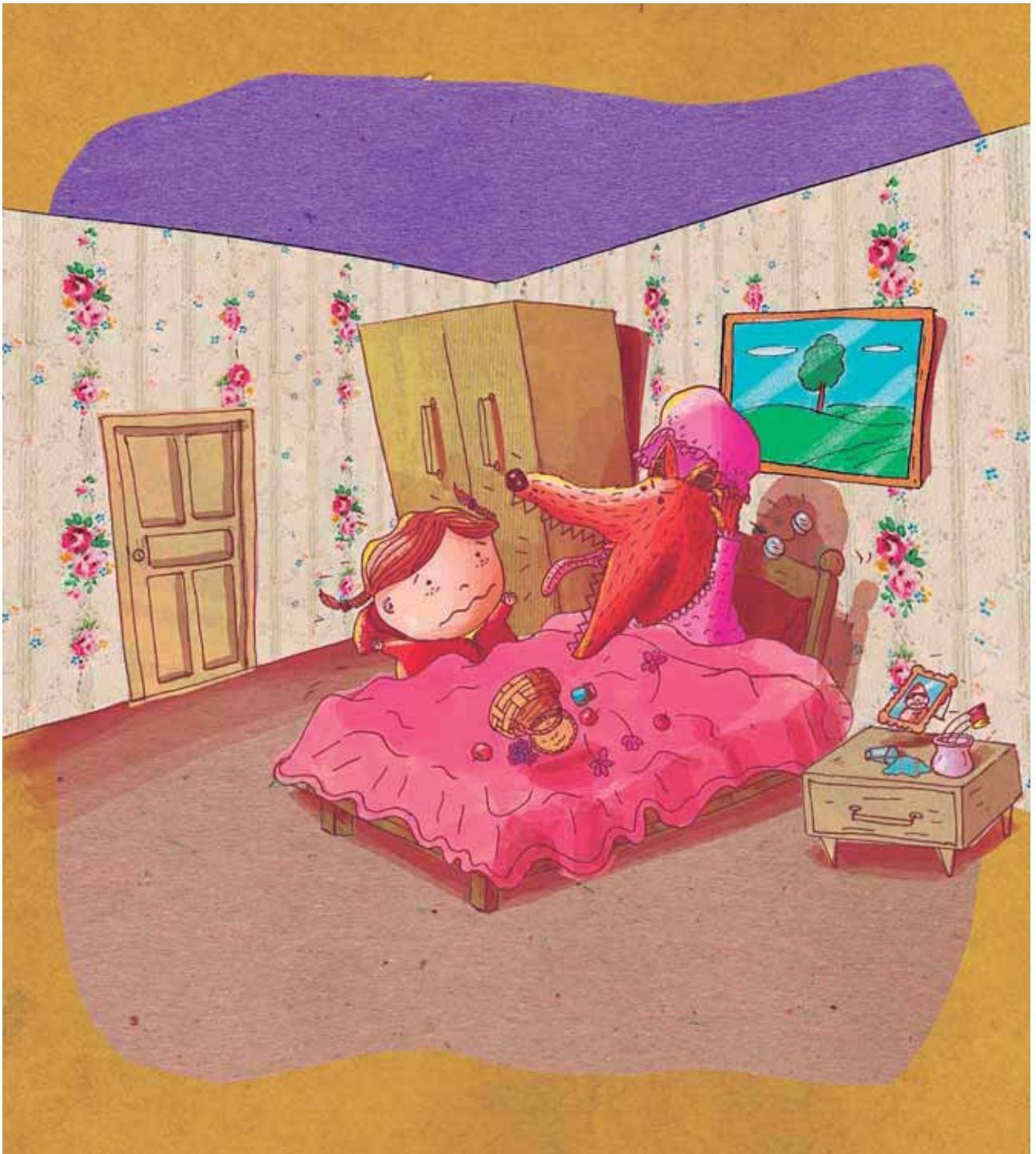


—¿Pero por qué tienes las orejas tan grandes?

—¡Para oírte mejooooor!

—¿Y por qué tienes la nariz tan grande?

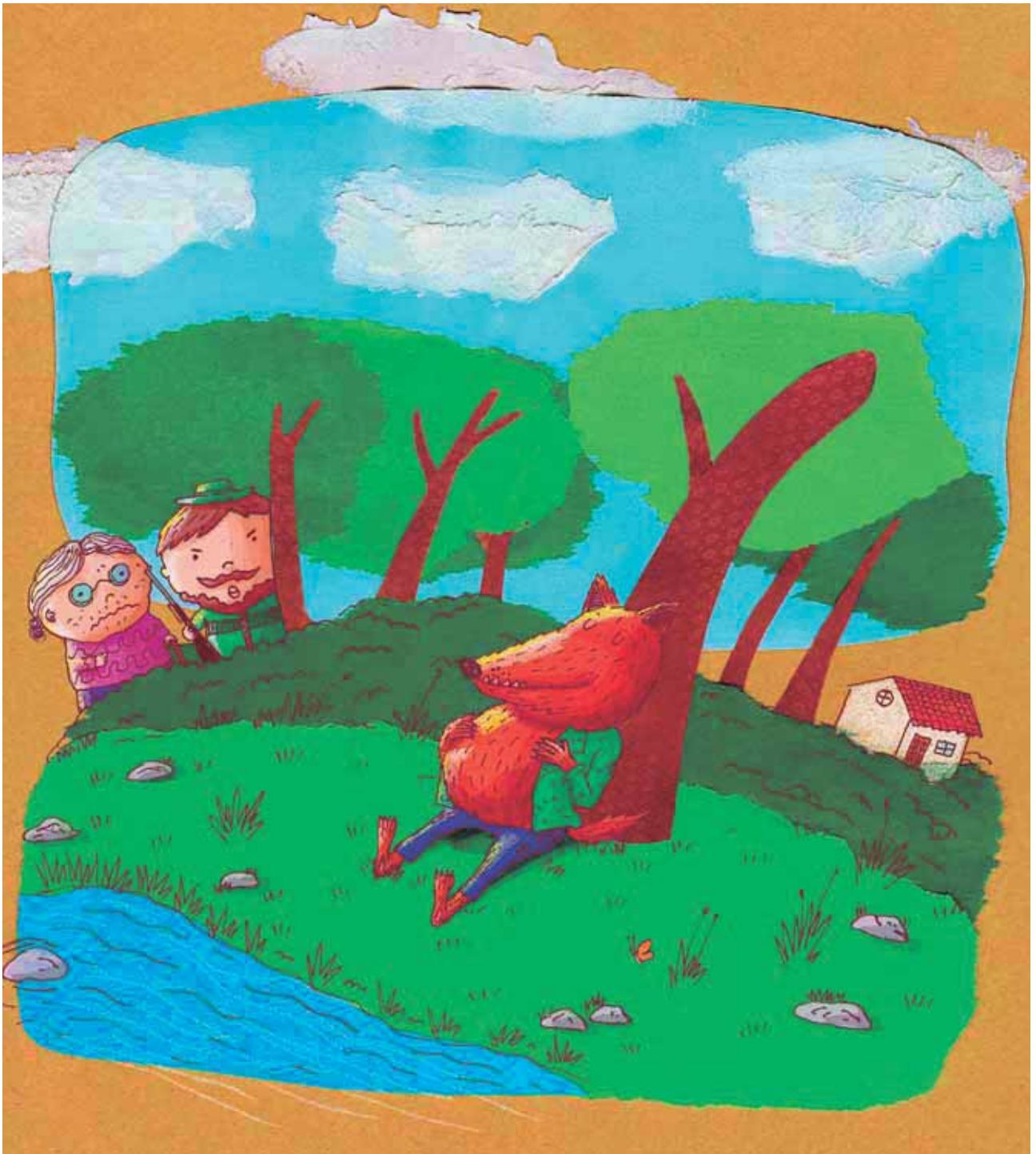
—¡Para olerte mejooooor!



Entonces, Caperucita le preguntó:

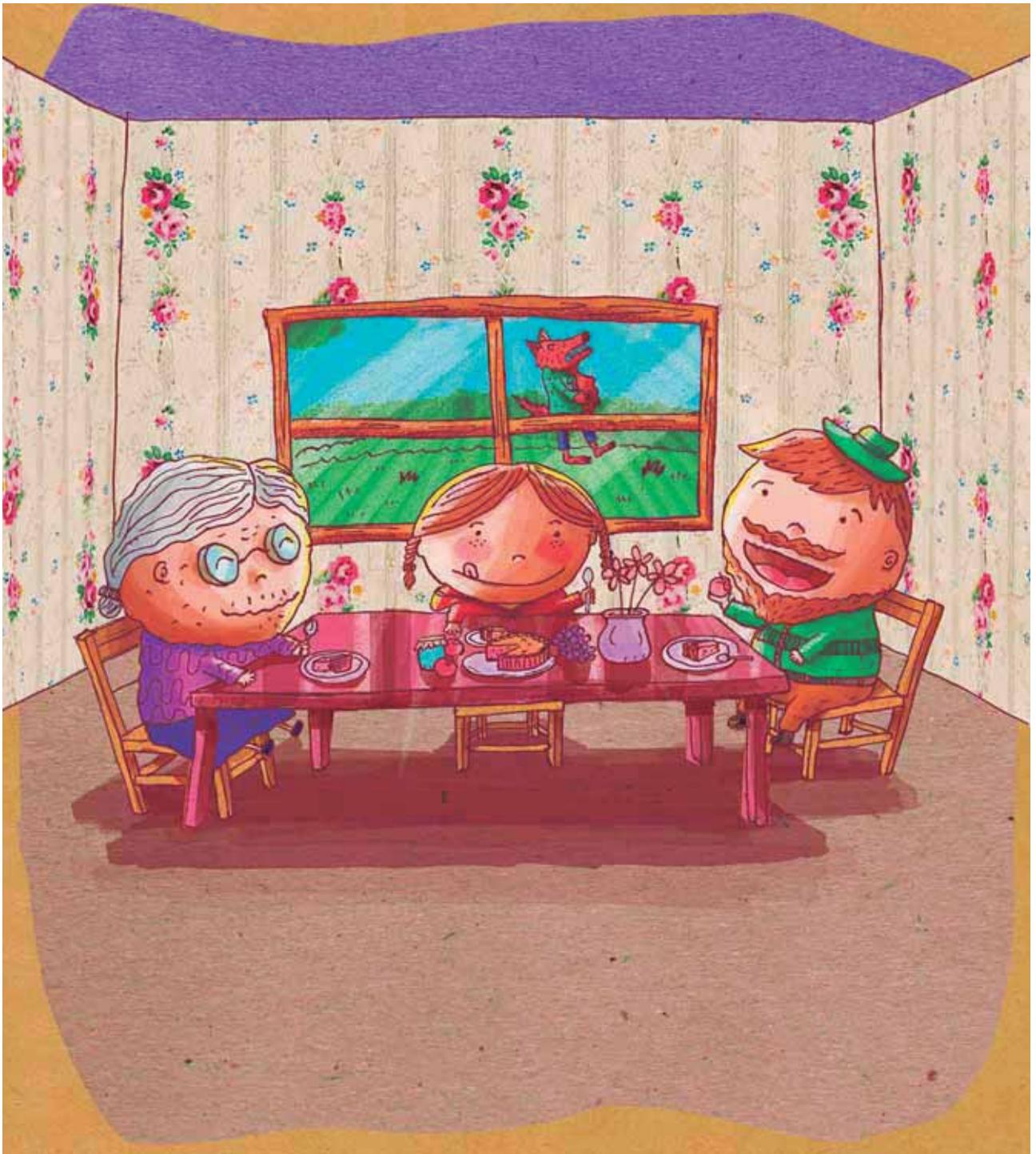
—¿Pero por qué tienes la boca tan grande?

—¡Para comerte mejoooooor! —gritó el lobo,
y se abalanzó sobre ella sin darle tiempo ni de gritar.



Luego de comerse a Caperucita, el lobo se echó a dormir una siesta.

Felizmente un cazador que pasaba por ahí escuchó los gritos de la abuelita.



El cazador abrió la barriga del lobo para rescatar a Caperucita. Luego se la relleno con piedras y echó al lobo fuera de la casa.

Y al final los tres se sentaron en la mesa para comer pastel, frutas y miel.

